

EL APOYO DE LOS INDUSTRIALES ALEMANES AL NACIONALSOCIALISMO

VUILLARD, Eric: *El orden del día*. Barcelona, Tusquet, 2018.

En la didáctica de las Ciencias Sociales, y más específicamente de la Historia, es fundamental que los conceptos queden muy claros al estudiante para que comprenda un proceso o hecho histórico. En este sentido el libro que comentamos nos presentan con gran claridad las bases económicas del acceso del nacionalsocialismo al poder en los años treinta del siglo pasado. Este libro de 141 páginas se debe al escritor, cineasta y dramaturgo Eric Vuillard que recibió el premio Goncourt en 1917 por el mismo. Narra de modo trepidante e inédito, en escenas memorables, las bambalinas del ascenso de Hitler al poder, en una lección de literatura, de historia y de moral política. Es por ello, que tiene una gran utilidad educativa tanto por su planteamiento conceptual como por su claridad, que hacen del mismo un magnífico documento que permite comprender la ayuda que los grandes empresarios prestaron al nacionalsocialismo y su hegemonía en Alemania.

Dividido en 16 apartados, todos muy claros, son de destacar los dos primeros y el último, que hacen referencia a una reunión secreta realizada el 20 de febrero de 1933 en el Reichstag, que no estaba en el orden del día, en la que los grandes empresarios e industriales alemanes dieron su apoyo económico al partido nacionalsocialista. Destacan en su ayuda: Albert Vöglér, Gustav Krupp, Carl von Siemens, Wilhelm von Oppel, hasta un total de veinticuatro en torno a Hjalmar Schacht, que muy pronto sería nombrado ministro de economía. Con la presencia de Hitler, Göring afirmó que si ganaban los nazis las próximas elecciones, éstas serían la últimas en los próximos cien años en Alemania.

En el último apartado se enumeran las empresas que aprovecharon la mano de obra de los campos de concentración, más bien campos de destrucción humana, en los que la vida de los prisioneros era de un promedio de unos meses con alta mortalidad debida a infecciones, mala nutrición, y posteriormente al gas. El conocido industrial Krupp empleó mano esclava de diferentes campos de concentración. Bayer utilizó mano de obra procedente de Mauthausen. BMW reclutaba en Dachau y Buchenwald entre otros campos. Daimler en Schirmermeck. IG Farben en Buchenwald y Mauthausen, y explotaba una gigantesca fábrica en el campo de Auschwitz: IG Auschwitz, que de modo totalmente indecente figura con ese nombre en el organigrama de la firma. Agfa reclutaba en Dachau. Shell en Neuengamme. Schneider en Buchenwald. Telefunken en Gross-Rosen. Siemens en Buchenwald, Flossenbürg, y Auschwitz. Todo el mundo industrial se había lanzado sobre una mano de obra tan barata y con un altísimo índice de mortalidad. Por ejemplo, de los seiscientos deportados que llegaron en 1943 a las fábricas de Krupp, un año después solo quedaban veinte. La vida en estos campos era infrahumana vivían llenos de mugre, infestados de piojos, los presos realizaban grandes caminatas al alba entre el campo y las factorías, morían continuamente. Todas estas empresas siguen existiendo actualmente.

Sus sociedades se han fusionado en alguna ocasión y forman todopoderosos conglomerados. En la página web del grupo del grupo Thyssen-Krupp se intenta justificar a Gustav Krupp que se afilió al partido nazi en 1940. Su hijo Alfred ha sido una figura preeminente del Mercado Común.

Entre estos tres apartados se describe el expansionismo en Europa frente al cual se practicó una política de apaciguamiento, que desembocaría en la Segunda Guerra Mundial. Invasión de Austria, desmembración de Checoslovaquia, e invasión de Polonia que determinarían el inicio del conflicto europeo y después el mundial.

Este libro desvela los mercadeos y vulgares intereses comunes, las falsedades y posverdades que hicieron posible el ascenso del nazismo y su dominio en Europa hasta el inicio del conflicto mundial. Por su claridad y concisión es muy recomendable para conocer el inicio de una guerra que dejaría la escalofriante cifra de más de cincuenta millones de muertos, y dejaría asolada a las tierras europeas.

Clemente Herrero Fabregat
Universidad Autónoma de Madrid